

## NOTAS REFERENTES A PEMEX, INGRESOS.

De entrada es importante recordar que Pemex es la empresa más rentable y solvente de América Latina. En 2006, los ingresos de Pemex superaron los 97,200 millones de dólares y sus utilidades antes de impuestos, que alcanzaron un monto de 71,900 millones de dólares, solo fueron superadas a nivel mundial por la trasnacional Exxon. La tercera empresa mundial en este rubro, la anglo holandesa Shell obtuvo 50,300 millones de dólares de utilidades antes de impuestos y Petrobrás solo alcanzó los 24,000 millones de dólares. Se espera que las cifras definitivas para 2007, que se conocerán en unos días sean muy similares, ya que la disminución en la producción se compensó con el fuerte incremento de los precios internacionales del crudo.

Además, el costo de operación de Pemex es menor al 10% de sus ingresos totales, lo que la hace la empresa petrolera más rentable del mundo. La nómina de PEMEX representa solamente el 3.5% de sus ingresos.

Como la derecha y sus corifeos parecen ignorarlo, es menester subrayar también que Pemex está considerada como la décima empresa integrada del mundo; la tercera en producción y la onceava en reservas de crudo; así como la treceava en producción de gas natural y capacidad de refinación. Es también la segunda surtidora de crudo a los Estados Unidos.

Por otra parte, cabe señalar que las reservas son una cantidad de naturaleza física, técnica y económica, que varía con el tiempo y las circunstancias. Es decir, representan el volumen de crudo que es rentable producir hoy, con la tecnología de hoy, el consumo de hoy y a precios de hoy. Los avances tecnológicos y las variaciones en el precio, inciden en su determinación.

En el caso de nuestro país, Pemex mismo ha informado que sólo se ha explorado el 25% del territorio geológicamente susceptible de almacenar hidrocarburos. Además en la región marina, en la plataforma continental, con tirantes de agua menores de 300 metros, la situación es similar. La tecnología para descubrir y extraer reservas en estas dos regiones es del dominio de Pemex. Se tienen identificadas en esas áreas unas 300 localizaciones para perforar pozos de exploración. Lo lógico es que antes de explorar y explotar recursos en aguas profundas Pemex invierta en esos lugares.

Pemex cuenta con más de 20,000 millones de barriles de aceite crudo de reservas probables y posibles. De estas reservas, más de 10,000 millones se localizan en yacimientos que están actualmente en explotación. Para que estas reservas se conviertan en probadas, es necesario aplicar procedimientos de recuperación secundaria o mejorada, por lo que el Congreso aprobó estímulos fiscales para su realización. De hecho, la suma de reservas probadas, probables y posibles, actualmente, pueden garantizar la producción petrolera por casi 30 años. La cifra machacada con insistencia, de 9.3 años solo se refiere a las reservas probadas.

Sin embargo, desde hace décadas, los ingresos petroleros han sido utilizados como substitutos de los impuestos que debería enterar al fisco el gran capital nacional y extranjero. De tal forma que, en efecto, el 40% de la recaudación fiscal es aportada por Pemex.

La aportación de Pemex al fisco no se circunscribe al enorme pago de impuestos y derechos, sino que incluyen el llamado superávit primario que se le impone a la petrolera con el único fin de incrementar la capacidad de endeudamiento del gobierno, sin que se

refleje en su balance presupuestal. Así, por un lado el cambio de régimen permitió que la carga fiscal directa de Petróleos Mexicanos pasara de representar el 63% de sus ingresos en 2005; a significar el 55% en 2006. En contrapartida, en 2006 se le impuso a PEMEX un superávit primario de más de 100,000 millones de pesos, por lo que la suma de las aportaciones fiscales llegó en 2006 al equivalente del 81% de los ingresos totales de la paraestatal.

Para 2007, el superávit que se le fijó a Petróleos Mexicanos fue de 164,000 millones de pesos y más de 134,000 millones para 2008. De tal suerte que al final del presente ejercicio fiscal, tendrá “congelados” 450,000 millones de pesos, con el único fin de sostener la ficción contable del equilibrio presupuestal. Todo esto sin contar con los excedentes petroleros que en 2007 serán de cerca de 130,000 millones de pesos y que en 2008, según declaró este sábado el propio secretario de hacienda, Agustín Carstens, podrían superar los 8,500 millones de dólares (alrededor de 95,000 millones de pesos). En este tema, nosotros hemos propuesto un reparto distinto de los mismos para favorecer su reinversión en la propia empresa.

De todo lo anterior se desprende que PEMEX cuenta con recursos suficientes pero que no puede ejercer, debido a la falta de autonomía presupuestal y de gestión, al propio régimen fiscal al que está sometido y a las disposiciones recesivas de la Ley Federal de Presupuesto y Responsabilidad Hacendaria, en la que se consagra –cosa única en el mundo- el dogma neoliberal del “déficit cero”.

Quienes sostienen que la apertura en exploración y producción de hidrocarburos traería grandes flujos de inversión incrementarían la producción de petróleo y gas natural. Nada dicen de las condiciones que tendrían que ofrecerse a las compañías, especialmente en términos laborales y fiscales, para que inviertan. La historia muestra que las petroleras son expertas en el reparto injusto de la renta y la evasión de impuestos, aprovechándose de la debilidad institucional y de funcionarios corruptos. ¿Qué garantiza que el Estado mexicano si podrá con ellas, si hoy no puede con los oligopolios ya instalados en otros sectores?

Desde el gobierno federal se pretende profundizar una política que a todas luces busca disminuir las competencias técnicas de Petróleos Mexicanos. En ese sentido, han sido recurrentes las menciones a las llamadas “alianzas estratégicas” de Pemex con empresas extranjeras, para la extracción del crudo, en particular en aguas profundas. El argumento central es que la complejidad de los yacimientos requiere cierta tecnología y niveles de inversión que nos impiden explorar y explotar solos.

Nosotros sostenemos que la complejidad de los yacimientos, que es desconocida, no es pretexto aceptable para declarar que no podemos trabajar solos. Con relación a la tecnología, es importante aclarar que ninguna compañía petrolera va sola al realizar un proyecto de explotación en aguas profundas. En un solo proyecto se aplican más de 200 productos tecnológicos, consistentes en software, dispositivos, equipos y herramientas, que han sido desarrollados y son comercializados por diferentes compañías proveedoras de servicios y fabricantes de dichos equipos. La información y asesoría sobre esos productos y la forma de aplicarlos está publicada y la proporcionan en forma totalmente gratuita sus proveedores. El pasado mes de diciembre estas compañías especializadas se reunieron en una “feria internacional” en Noruega y próximamente lo harán en Houston. Si el argumento tecnológico fuera cierto, Petrobras o Shell estarían presentes en todos los proyectos recientes de aguas profundas y es obvio que este no es el caso.

La asociación para el desarrollo tecnológico con empresas como Petrobrás, sin duda puede ser positiva. Sin embargo se debe precisar que en esta debe participar en forma

activa y relevante el Instituto Mexicano del Petróleo y su contraparte brasileña, el Centro de Investigación Getulio Vargas. En este sentido se debe recordar que el IMP está en desventaja no por falta de capacidad de nuestros científicos sino porque por más de 25 años no se le dio apoyo presupuestal, por lo que en la práctica se convirtió en una empresa de servicios. Aún hoy, Hacienda le regatea el dinero que le corresponde por ley desde la reforma al régimen fiscal de PEMEX que entró en vigor en 2006. En contraste, en Brasil se destina por ley al menos el 1% del valor de la producción petrolera a la investigación del sector. Además, en la práctica, el gobierno de Lula ha aumentado la inversión en investigación al 2% del valor de la producción petrolera. **Este es el verdadero ejemplo a seguir para fortalecer a nuestro sector petrolero**, puesto que fue la base para alcanzar las competencias técnicas de Petrobras en aguas profundas, que son hoy el pilar fundamental del desarrollo de esta empresa.

Además del apoyo a la investigación, Petrobras está sujeta a un régimen fiscal menos asfixiante que el de Pemex: alrededor del 42% de sus ingresos; contra el 55% que paga Pemex, sin contar con el elevado superavit primario que se le impone cada año y que eleva sus contribuciones totales de al 80% de sus ingresos.

Brasil ha conseguido instaurar un adecuado marco institucional, en el que destaca el papel de la Agencia Nacional del Petróleo. Esto explica en buena medida la eficiencia de Petrobras, al existir una clara separación de las atribuciones de quien establece la política petrolera, quien la regula y quien la ejecuta.

Petrobras tiene una sólida política industrial que la lleva a tener refinerías tanto en Brasil como fuera de él. De su lado, Pemex tiene que importar el 40% de la gasolina que consumimos. Para satisfacer la demanda, importamos casi 300,000 barriles diarios de gasolina de los alrededor de 750,000 barriles diarios que se necesitan. El costo de estas importaciones es superior a los 9,800 millones de dólares al año, equivalentes a cerca del 30% del valor de la exportación de crudo. Conforme a datos proporcionados por Pemex Refinación, para alcanzar la meta de la autosuficiencia en materia de gasolina, la inversión adicional a la ya prevista en el programa de reconfiguración de refinerías, oscila entre 7 y 9 mil millones de dólares. Es decir, menos de un año de importaciones de gasolina.

Por otro lado, la capacidad de la Terminal Marítima de Tuxpan, donde se recibe 5.5 de cada 10 litros de gasolina importados y que tienen como destino final la Ciudad de México y área metropolitana, está saturada y difícilmente podría responder a mayores volúmenes de compras externas si la demanda sigue creciendo. En temporadas críticas, como semana santa y periodos vacacionales, la demanda de gasolinas en el área señalada pone al límite la capacidad de los sistemas.

Asimismo, entre 2002 y 2006 el porcentaje de volúmenes transportados por autos tanque creció de 3.4% a 4.5%, con un costo 20 veces superior al transporte por ducto". De los 14 mil kilómetros de oleoductos y poliductos, con que cuenta Pemex, cerca del 60% están en condiciones poco favorables.

Debido a mayores importaciones y al transporte creciente de productos por vía terrestre, los resultados financieros del organismo se han visto afectados negativamente, por los altos costos de operación que ello implica. Transportar una tonelada/kilómetro por autotank cuesta 90 centavos, mientras que hacerlo por ducto solo 5 centavos.